

Los pensamientos de los peores

Erick Castañon Araneda

Técnico en Administración en Comercio Exterior

Escuela de Comercio de Santiago

Oct 31, 2023

Escuchó la puerta cerrarse y se quedó unos minutos en la cama, deshecha. Llenó su pipa y se pegó una larga y lenta quemada; marihuana medicinal para mitigar los desgarros del alma. Cancerosos y los que sufren de esclerosis múltiple, -¿Por qué no estaban incluidas en los últimos proyectos del ministerio de salud las prostitutas? ¿O las profesoras?- Pensaba ella. ¿Que a nadie más le parecía tonto eso de darle permiso a algunos y a los demás pegarles en las manos como si fueran moscas que se posan en la comida?

Mientras algunos discutían si la edad más apropiada para permitirse fumar eran los 18 o los 21 los cabros en la calle se enrolaban un caño. Mientras la policía no estuviera cerca la gente seguía sus vidas con normalidad. Donde la ley, las reglas o la decencia no llegan, la naturaleza saca sus propias conclusiones.

Por esos días todos fumaban, la diferencia era que ellos fumaban y se quedaban donde siempre, ella por otro lado se perdía en alguna otra parte, lejos de la ficción, lejos de este escenario mal montado que llaman realidad. Para los consumidores legales fumar un pito fue un poco más de largo en sus cadenas, como decir un te quiero, un te adoro y luego considerar si ir más lejos y decir un te amo. Los consumidores legales eran los mismos perros que te mostraban los dientes cuando te acercabas mucho a sus rejas, solo que ahora el dueño entró contigo hasta la cocina y ya no te ladran, hasta te mueven la cola. La gente y sus esquemas, te matarían antes de dejarte salir. Pero para los ilegales del pasado fumar era una señal de la presencia de libertad, señal de una moral autónoma.

Nada como un caño para poner las cosas en perspectiva, te das cuenta de tantas cosas por las que perdiste el tiempo sintiéndote mal y de como todos somos en gran medida unos hipócritas. Quizás a causa de estas revelaciones es que ella se moría de la risa en todas esas primeras veces fumando yerba; el mundo se revelaba absurdo como realmente es y luego, después de las carcajadas, se quedaba pegada intentando arreglarlo.

Sin embargo, ahí estaba ella, con toda esa sabiduría con la que tomaba las riendas del mundo pero sin fuerzas para agitarlas y causar algún tipo de movimiento. De qué le servía toda esa consciencia y maestría en las claves de la felicidad si en realidad se podría por dentro con el estómago destruido por el alcohol, los pulmones endurecidos por el humo y un corazón no menos corrupto.

El timbre sonó, un cliente llegaba, abrió la puerta y vio su cara. ¿Qué hacía un tipo guapo en su puerta? Se preguntó a sí misma. Algunas personas simplemente no saben como funciona el mundo, quizás no ven televisión o pasan mucho tiempo solos, pero ahí estaba él sin saber que su belleza estaba a la venta igual que ella, sin saber que él era un producto intercambiable, una fuente de ingresos al igual que todos. Lo dejó pasar con la sensación de estar recibiendo doble paga.

En Santiago el amor es vendido por muchos pero las prostitutas son las mejores en ello, las líderes del rubro. Un hombre, solitario como él, nunca busca

sexo sino que amor o al menos un sucedaneo y ella estaba dispuesta a darle el servicio completo. Fumaron un poco de yerba y legal o no, amor o no, ellos hicieron un trato, llámalo como tú quieras.